

poesía

La mujer y la mar

Zel Cabrera



FLECHA ROJA EDICIONES

La mujer y la mar

Zel Cabrera

La mujer y la mar

La mujer y la mar

I

Una mujer al pie de un abismo, una mujer en el ojo de un ciclón en la caricia de la penumbra, en la sonrisa de una tragedia una mujer que mira fijamente que teje angustias.

Una mujer, la que no soy, la que no fui, la que no seré se rompe en llanto mientras vuelve y escribe y vuelve

II

La mujer del abismo planea un viaje y mira un paisaje marino en la pared de un baño no entiende por qué la brisa es salada y por qué los cangrejos se mudan de casa en el otoño.

En el cuadro todo le pertenece al viento la mujer observa y suspira de pronto, ha hecho un nudo con la voz para no soltar en llanto, quiere huir, desatarse el cabello como se desatan las tormentas, Esta mujer tiene un dolor que atraviesa el océano

III

La luz de una cortina trae el verano a casa llena de arena y pequeñas langostas la sala, los sillones y el comedor la mujer del abismo, baja las escaleras, corre por las olas con los pies descalzos, desata mareas de interminable espuma, canta y todos los peces vuelven, ríe y todos los muebles se llenan de estrellas.

Su cuerpo no sabe de soledades, porque el mar se le adhirió al alma Lleva por dentro la memoria de la sal y de la brisa Su casa es un mar de siete puertas Y la noche, es un espiral que nunca duerme.

IV

Los pies del verano son pequeños, dan pasos en la arena nos dejan una despedida hay un perfume cotidiano que flota es la mujer que se despide esa mujer es una ola que no vuelve

Naufragio

“Y cómo huir cuando no quedan islas para naufragar”

J. Sabina

¿Qué le diré al papel cuando me orille a escribir tu nombre? Yo que tan solo veo que te desnudas en mi página, que doblas un extremo y construyes un barco. Quieres alejarte como se alejan las olas, Naufragar en una isla con tu corazón de viaje, Te conozco tanto, que sé que tardarás unos años en irte, Sin mi cruzarás el Atlántico, atravesarás el Golfo y volverás, será mi aliento el que te traiga de vuelta Te besaré por cada embate que tuviste en altamar, a tu llegada mi labios te harán una alfombra de besos, tú pasarás sobre ella cerrando la herida en mi vientre. Yo ya no lloraré al escucharte nombrar en la plazuela, Ni cuando en la almohada halle tu sombra Ahora tus cabellos son los únicos habitantes de mis cabeceras Será en mi lecho en dónde tu piel se expanda, nadie verá que te has vuelto líquido como un río, nadie excepto yo, que navegaré en el barco que construiste mientras yo escribía.

“La nada es un cuento de infancia que se pone blanco cuando le falta el respiro”

Vicente Aleixandre

La nada vuela a mi cintura se incrusta tímida permanezco quieta a su encuentro casi inmóvil e impávida.

Leo acerca de la nada en un poema lentamente siento correr la tierra, el poeta se vuelve el fondo de si mismo ¿Oyeron acaso las catedrales y las multitudes sus últimas palabras?. A cántaros cayó su delirio,

la aproximación de un destino inquebrantable, de la soledad de una casa desierta del trayecto de espejos que dejó la nada

Sin que nadie lo sospeche siquiera también yo abriré ferozmente mis venas dejaré caer el último cabello la última desdicha el último desencanto... La certidumbre

será algo irrompible, estruendosa se irá la duda... todo volverá a flotar en el aire. ...
¿Quién puede decir siempre? Si la cama, la esquina, la sangre no acontece.

Llegar a la vida, es tomar por asalto a la muerte, y engañar a la duda, con el amor en boga
que llora a gritos en un aparador.

Bendita estatua. tú nunca sabrás lo que es morirse de amor

--- El destino no es más que el espacio compartido entre dos bocas y tres brazos que a
duras penas alcanzan a ser cuatro.

entre el ir y venir de los manantiales azules del campo, que sería de la vida sin el eterno
vaivén del aire fresco sobre la hierba

Las vidas y resoluciones alternas a mi, también se confunden y gritan y lloran, es por eso,
que afligida, me tomo el atrevimiento de quejarme quedito para aliviarnos del luto diario
que las aceras o los supermercados nos contagian.

Me encantaría

despertar y ser traslucida como el agua, o poderme borrar el dolor de mi cuerpo con una
goma gastada

Sería encantador y dichoso, ir a diestra y siniestra, entre los vagones subterráneos y las
banquetas disparando sonrisas y porvenires venturosos a todos los que pasen.

Y de una vez y definitivo, enrollarlos en el mundo que realmente les corresponde o
cualquiera que sea el caso, inventarles un cuento de hadas para dormir eternamente.

-- No sé cuanto tiempo ha pasado desde la sonrisa infantil de mi espejo de flores y las
tardes con soles pintados.

Los años en los que viví soñando futuros imprevistos, me alcanzan para mirarme y repetirme un nombre que a duras penas distingo como propio

me niego a reconocer que el dolor existe

Entre mi voz y mis llantos de mujer confundida logro evocar las caricias y los besos extintos de un amante que ya no vuelve.

La desolación se nos ha metido hasta los huesos. La desdicha es la única que juega con los dados azabaches del porvenir.

Estoy exhausta de buscar las esperanzas entre las paredes de esta casa. Estoy muerta en un andén deshabitado y frío. Nadie llega desde que los árboles nos dejaron solos.

Y para morirnos, nos hace falta la lluvia
y el aire infinito de los abismos que nunca mueren. ...

Estoy en un jardín de catedrales. El pasto se anida en mi cintura, de los pies, me crece una lagartija taciturna, me prolonga verde por el espacio juguetea entre los ramajes, sus ojos dulces me miran desde el césped. desde la fragancia vespertina de la hierba

Atrapa insectos y crece, Es un tumulto de sombras hierbas. Dos pájaros verdes sin alas reptan, se sintetizan en la torre más alta del edificio

... Penetro un edificio púrpura al llegar la tarde sus habitantes son los ecos de los ladrillos sonríen y la luz entra por un pórtico de pájaros los habitantes atisban al cielo la luz recorre el vestíbulo, con un vestido floreado destella engreída en los pasillos, su cejas crecen en los pilares y un sol de polvo es sometido. La luz encuentra paradero en las esquinas, con sus zapatos purifica lo que pisa finalmente se disuelve en nada, en los marcos que cuelgan. No es raro que ahí, la luz niegue su milagro, en un edificio con tantas escaleras y ruidos torpes de pasos. yo no podría revelar ni siquiera el misterio oportuno de la fluorescencia. ...

Contemplo un hormiguero de rocas desconocido ante mis ojos y mis uñas. me siento un niño travieso

Las personas desde aquí son hormigas tenues. trazan líneas infinitas con sus pasos
verticales las nubes se miran incrédulas, anónimas parecen un techo de colores eléctricos
una proyección enorme de silencios, un titilante vacío que no deja de fluir por las
banquetas. Las hormigas de pronto se detienen... cambian con un golpe de taladros su
dirección indescifrable por la prisa de los peces en los ríos de las avenidas . Estampidas de
sonidos vienen al encuentro, el ruido se hace escándalo, se vuelve la llaga y el verdugo del
porvenir. Desde las altas comprendo que el mundo gira y gira. ...

Sin dificultad puedo escucharlo todo el tedio de unos pasos y la voluntad con la que cae
una rama; mi silencio no transgrede, se queda viendo otros silencios
que caminan... que se mecen en los sauces de las vidas que no vivo.

¿Será posible poder encontrar al silencio tendido
en los abismos, de una mañana desaforada?

... Se alza una columna de matices el silencio lo baña todo frente a los jirones de tu
espalda te observo viajar hacia el canto de la vida el porvenir se entromete como un dardo
es tu ausencia una lucha de misiles perpetuas nuestra especie, nuestros cantos nuestras
luchas, nuestros gritos de silencio.

Entonces nace la guerra en mi cuerpo del vientre me crecen municiones sostengo el
aliento atada de las costillas, quedo encadenada a mis huesos.

Subsisto a tu recuerdo conozco el vacío de la cobardía

-Es una salvación que te hayas muerto antes que no vivieras en esta guerra
que no desgarras tu nariz, que no te lanzaras al vacío. ...

La queja del futuro enmudece es un juicio sin parte el miedo de un pasillo. la vejez
prematura de todos los hombres

Nunca me preguntas que sería del futuro yo respondo, no obstante, plena de luz sacudo
las sienes de la tierra te respondo para mirarte sollozante, duermo
en la memoria de un arenal los horizontes bajan tibios de sombras.

Castos robles de nostalgia te inundan eres un astro a tientas, dividiendo la dicha eres la
corriente que seca los ríos, la frescura de claveles y geranios.

Todo tú se desata ante los bailes frágiles, te enrollas en mi canto como un lirio
pequeñísimo eres la caída de las lagrima de mis dudas

La armonía itinerante fluye, entonces encarece tu rostro por los rincones en los
que poso mi corazón para que no lo encuentres para que la fatiga de la
muerte, enumere los atardeceres que vives sin fortuna
sin en constante furor de mis perfumes. sin la petición intangible de mi amor

-- Me miras desde la fatiga de unas luces con la sensación infantil de los años y la cautiva
flor de la estrella y el rayo. . Los huecos de tus ojos ríen conmigo. está vez los dos lo
sabemos: estar ciegos y querernos. no nos quedo otro remedio ni otra ceguera.

-- Llegó el desayuno, la hora de la comida y de la cena.

Un relámpago cimbró la mesa a todas horas: la ausencia del mismo hombre
se iluminó entre mis palmas,

quise arrancar de mi pechos los manantiales las mareas crecientes de su cadera, las
praderas y los senderos florales de sus ojos y sus manos.

entiendo que tal vez, esta vez... la soledad fue demasiado lejos.

...

Palidece el día; tu recuerdo es el crepúsculo de los soles en mi frente de las
proyecciones celestes en mi cintura, de las fugaces auroras.
en mi ausencia.

Sin embargo: nada es comparable al sopor infalible de la tarde.

...

La luz se escurre inoportuna de la ventana a la mesa, y a lo lejos, el tiempo deja de volar
y sacudirse

el día de mi muerte, es todos los días en los que vivo, y los andenes del mundo, mis
entierros ... Pero no, no era la muerte, no el olvido no la muchedumbre de
silencios no la constelación marginada de planetas. El origen de este canto abnegado
fue la estrella. la tierna estrechez de una órbita el trayecto transpeninsular de una
caricia, el secreto de las cicatrices que circundan los polos de una nariz el
desenfado la nebulosa de angustias lejanas a la luz todo eso que hace a los
guijarros Testigos, jirones de semillas
rincones sin lluvia. ... A la espera de la muerte la vida escapa al asecho al
naufragio de girasoles a la cintura de fuego -- Bajo mis pies, una patria de escombros
comienza a edificarse, para luego encontrar gobierno, en una oligarquía infinita de
razones y porqués.

Las noticias del imperio, nos llegan por la espalda como flechas amarillas. Una tormenta
de caracoles se impacta sobre mi rostro de piedra soy una hilera de recuerdos detrás de
mi sombra, un cuchillo se esconde para luego apuñalar el silencio.

-- La casa parece un encierro, una enorme fila de puertas blancas y el verdugo ocasional
que me persigue

Los muros de la casa, son las piernas que no dejan de dolerme. una corriente de maneras que se anticipan a la muerte de una mosca, también la mosca me duele.

Y este el dolor, logra devolverme al encierro a la nitidez sollozante del tiempo el tiempo que pasa lento como un gusano verde y se retuerce en el pasillo. de esta casa vacía, sola, triste, callada.

Estoy segura de que aquí no vive nadie, no obstante, he buscado hasta en la alacena la compañía nupcial de las palabras, la poesía moribunda de sus uñas, y la alegría; añoranza de una muerte casi extinta, de todas las tardes, que viví a su lado.

-- Ya no existe paz entre nosotros, somos la casa que arde para luego
derrumbarse entre un país de muertos y de absurdos.

Desde las flamas, amor te distingo, nos quemamos en una hoguera de mentiras los reproches son el humo, las leñas y el infierno en el que hemos convertido el aire -- Ríete, ya pronto habrá acabado. Subiré a tu boca por última vez, y de tu ausencia lloverá la dicha

nunca un libro hablará del poco amor que nos tuvimos.

-- Soy la primera en desconocer mi destino nada es único, ni nada es relevante El alcance del mundo cae en mi palma

A la izquierda soy un ave A la derecha me disipo Hay dos hombres entre mis cejas. para las mil mujeres que me habitan.

Sobre la avenida de horizontes cae la noche, una aurora derretida se contrae extranjeros vagabundos bailan zamba.

entre el pavimento que respira nunca fue tan necesario llorar y reír mientras solloza la noche. que ya no es noche, sino alcancía ...

La casa en llamas ha dejado de arder y a ciegas el tizne se disipa por la noche, como un fantasma

Del sur, vino la paz

... Mañana vendrá la lluvia tibia como remolino a buscarme, por ahora todo parece lejano, sombrío. No sé si vengo o vienen, pero algo se acerca y me deja tirada, revuelta,.

En la isla del porvenir yacen las palabras del infierno retenido del arte y del tiempo
Existencia, arte y tiempo se consumen en el sitio mismo en el que habita el alma.

Es ahí, cuando perdida en el muro eterno de la duda y de la angustia Se discierne la vida,
se apaga el mundo y encuentro las piedras verdes de tus manos. que me quieren y me buscan.

Todo parece claro entonces, los ríos y los mares vuelven a su origen, La tierra se reblandece y el aire como fuego se propaga por el campo trayendo calma --

Esperanza, rozas tenue mi paciencia Subes por las esquinas inferiores de los aires,

Te anticipas a la vidente forma de un espejo Abres los paradigmas de un vaivén de flores

Eres el lugar de mi pobreza acostumbrada Eres el trayecto del abismo de mentiras

Donde tu mano se sitúa nace el rayo pensativo Tienes un rostro mutilado por el vértigo

Ante el disimulo del ente, aludes al desenfado. te congregas renovada entre la sombra

De los cántaros de agua emerges diáfana Cantas fielmente la danza de los soles

Entre cada pestaña te nace una estrella y sin nada más allá de un lamento
bailas felizmente tu desdicha.